



## TROTSKY EN LA LITERATURA BOLIVIANA

El potosino Wálter Dalence de la generación de "Gesta Bárbara" (institución básicamente inspirada y alentada por Churata y no por Medinaceli como creen algunos), fue por vocación poeta y por necesidad -iqué tremendas necesidades soportó su enflaquecida humanidad!- periodista. Como muchos otros, concluyó destruido por la bohemia impenitente y las notículas periodísticas que cotidianamente escribió como un forzado para ganarse el pan de cada día. No encontramos el volumen consagratorio y en las hojas diarias y hasta volanderas no aparece Walter Dalence sino Fray Morale, pseudónimo con que él firmaba sus crónicas, casi siempre escritas en las tienduchas de las Calles Jaen o Sajama.

Los historiadores de nuestra literatura parecen ignorarlo. Enrique Finot, por ejemplo, señala no en más de dos líneas que debe considerárselo, junto a Valentín Meriles -notable más por las críticas que le dedicó Carlos Medinaceli que por la calidad de sus obras-, autor teatral. ("Historia de la literatura boliviana").

En la clandestinidad, que nos priva el placer de revisar la bibliografía indispensable, releemos lo que escribió Wálter Dalence en 1939. Por la misma época o poco antes seguía vigente "La Noche", el vespertino de Mario Flores, digno discípulo de Botana de "Crítica" de Buenos Aires, por sus grandes dotes de periodista y por su bellaquería, desde donde se difundía la sección "100 firmas famosas", una ventana colocada en el altiplano para ver el mundo. Por ese canal se filtraron muchos problemas internacionales, entre ellos la disputa entre Stalin y Trotsky.

Tenemos indicado en otro lugar que las luchas de la Oposición de Izquierda -o trotskismo- no llegaron oportunamente a conocimiento del gran público boliviano y quedó reservado para un grupículo de iniciados. Los periodistas y lectores de la prensa solamente conocieron solamente los aspectos espectaculares del problema. Estas informaciones lograron refractarse en la mente de los intelectuales criollos y esto de las maneras más diversas. Las reacciones de Dalence son por demás curiosas.

En la "Revista de Bolivia" -una de las criaturas de Gustavo Adolfo Otero- de 1939-1940 encontramos crónicas firmadas por Wálter Dalence y que tienen relación con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, actualizada por el cable debido a los conflictos internacionales del momento. Parece estar obsesionado por la crueldad de Stalin y la derrota y destierro espectaculares de León Trotsky. Como tantos otros, conocer el "alma" rusa y con este talismán procuraba creía desentrañar el curso de la historia.

Una de sus notas lleva el sugerente título de infinita desesperación del alma apasionada de Rusia", que podía haber sido colocado como título de una novelita rosa. Para nuestro periodista Rusia estaba condenada a vivir una inmensa tragedia y en ella todo era incomprensible, paradójico. "Una inmensa tragedia sacude el alma ingenua y romántica de Rusia, desde la noche de la historia... Todo en Rusia es paradójico, incongruente, absurdo, contradictorio..."

El ideario bolchevique habría sido promesa generosa, pero vana, cruelmente destrozado por el despotismo de José Stalin, el personaje odiado por el periodista boliviano. Las víctimas del sanguinario dictador rojo -entre tantos otros, Trotsky- son presentadas con muestras de simpatía abierta. Citamos un párrafo:

"Y llegamos a estos momentos. Cuando Stalin, siguiendo los métodos de su juventud, proscribió a Trotsky y levantó bandera de tiranía, se había decretado, automáticamente, una nueva página de dolor para la infortunada Rusia".

Salta a la vista que el periodista Wálter Dalence -o mejor, Fray Moreale- no comprende a Rusia, mucho

menos a su revolución descomunalmente grande y a las apasionantes disputas que se dan en su seno.

Sin darse cuenta -y contra su voluntad- concluye convirtiéndose en vehículo de las propias leyendas que esparció por el mundo el stalinismo:

"Apenas muerto Lenin, (Stalin) comenzó su siniestra obra. Pedro -mejor dicho León Trotsky-, olvidó las luminosas lecciones del maestro y a pesar de su indomable energía siguió cobardemente por las rutas de Kerensky. Entonces el Tarquino Rojo (Stalin es también calificado el Judas del bolchevismo), comprendió que su misión era más fácil".

Solamente el exceso de arbitrariedad puede identificar a Trotsky con Pedro, que en el momento de la prueba negó a su maestro. Trotsky se incorporó a la lucha defendiendo el leninismo y procurando poner a salvo la herencia dejada por el líder bolchevique. El párrafo que hemos citado corresponde al artículo titulado "El tirano rojo del Kremlin" ("Revista de Bolivia", La Paz, diciembre de 1939).

(De "Masas", N° 421, diciembre de 1972).